

3. Un Comienzo Difícil

por Timothy Jennings

SÁBADO

Lee el tercer párrafo:

Aquellos que confían en Dios enfrentarán numerosas pruebas. Sin embargo, cuando perseveramos, Dios trae soluciones que llegan en sus términos y en su tiempo. Sus caminos pueden entrar en conflicto con nuestras expectativas de soluciones rápidas e instantáneas, pero debemos aprender a confiar en Él sin importar qué. – Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 22.

¿Cómo entendemos el hecho de que aquellos que confían en Dios enfrentarán numerosas pruebas, con la declaración de Jesús:

“La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.” – Juan 14:27, NVI84.

¿Qué quiso decir Jesús? Al pensar en los problemas del mundo, los diversos grupos de Satanás luchando entre sí en la sociedad, las presiones para unirse a uno u otro, los ataques contra la verdad, el amor y la libertad... ¿estás en paz, o tu corazón se turba y sientes temor?

¿Cómo entendemos esto? ¿Dónde está esa paz?

Pablo escribió:

“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.” – Gálatas 5:22-23, NVI84.

De algún modo, debemos tener paz, pero Jesús también dijo que cuanto más lo seguimos, más persecución, conflicto y maltrato experimentaremos. Jesús mismo fue blanco de toda clase de injusticias y abusos. Entonces, ¿cómo entendemos esta paz que prometió?

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” – Romanos 5:1, NVI84.

La paz que Jesús prometió no es paz con el mundo. De hecho, Él dijo:

“No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. Porque he venido a poner en conflicto al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra. Los enemigos de cada cual serán los de su propia familia.” – Mateo 10:34-36, NVI84.

Jesús no está hablando de cortar lazos con familiares piadosos, amorosos y semejantes a Cristo, sino con aquellos que están endurecidos contra Él y están siendo usados para obstruir Su obra sanadora en nuestras vidas. Mi paráfrasis hace que lo que Jesús describe sea más fácil de entender:

“No piensen que he venido a hacer las paces con un mundo egoísta. No he venido a traer paz con el egoísmo, sino una espada para cortar el egoísmo

del corazón de las personas. He venido a cortar lazos familiares disfuncionales: liberar a un hijo de la lealtad egoísta a las ambiciones y disputas de su padre; romper el control de una madre opresiva sobre su hija; atravesar el miedo y la hostilidad que una nuera siente hacia su suegra. Los peores enemigos de una persona suelen ser los miembros de su propia familia.” – Mateo 10:34-36, REM.

¿Entonces, dónde está esa paz que se supone debemos experimentar? Es paz con Dios: ya no estamos en guerra contra Dios y el cielo; hemos sido reconciliados con Él y confiamos en Él. Pero al reconciliarnos con Dios, al nacer de nuevo y tener un nuevo corazón y un espíritu recto, tenemos guerra contra nosotros mismos: contra nuestra vieja naturaleza, nuestros temores, inseguridades y viejos hábitos egoístas, y también con todos los que no han nacido del Espíritu de Cristo.

¿Cuál es la clave que abre la puerta del corazón para experimentar esta paz con Dios? Jesús dijo:

“Aunque les he estado hablando en lenguaje figurado, se acerca el momento en que ya no lo haré así, sino que hablaré claramente del Padre. En ese día pedirán en mi nombre. Y no digo que yo rogaré al Padre por ustedes, ya que el Padre mismo los ama porque ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios. Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y regreso al Padre.”

Entonces sus discípulos dijeron: “Ahora hablas claramente y sin figuras. Ahora vemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te haga preguntas. Por esto creemos que saliste de Dios.”

“¡Por fin creen!”, respondió Jesús. “Pero se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes serán esparcidos, cada uno por su lado, y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo.”

“Les he dicho estas cosas para que en mí tengan paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.” – Juan 16:25–33, NVI84.

¿Cuál es la clave para la paz con Dios? La verdad de que Jesús no necesita rogar al Padre por nosotros—¿por qué? Porque Dios nunca ha estado contra nosotros, sino siempre a favor, como dice Romanos 8:31. Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para derrotar a Satanás, destruir su poder, liberar a la humanidad del pecado y restaurarla a la perfección mediante Su vida sin pecado y Su sacrificio voluntario.

En otras palabras, lo que nos da paz es reconocer y adorar a Dios como Creador, cuyas leyes son leyes de diseño. Comprender que el pecado es una desviación del diseño de Dios que corrompe al pecador y causa la muerte a menos que sea eliminado por Dios. Cuando entendemos esto, ya no tememos a Dios, que está tratando de salvarnos, sino que tememos al pecado, a desconfiar de Dios, a creer mentiras sobre Él que nos impiden confiar en Él. Así, la verdad sobre Dios nos libera de las mentiras y abre nuestro corazón para volver a confiar en Él, y tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

DOMINGO

Lee el versículo de memoria:

Después Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y le dijeron: «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: “Deja ir a mi pueblo para que celebre una fiesta en el desierto en mi honor.”»

Pero el faraón respondió: «¿Y quién es el SEÑOR para que yo le obedezca

y deje ir a Israel? Yo no conozco al SEÑOR, ni dejaré ir a Israel.» – Éxodo 5:1-2, NVI84.

Lee el cuarto párrafo:

Egipto, con el faraón como rey, es simbólico de un poder que niega la presencia y autoridad de Dios. Es una entidad que se opone a Dios, a Su Palabra y a Su pueblo.

– Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 23.

La lección está absolutamente en lo cierto, y este versículo de memoria revela un hecho importante para comprender la profecía bíblica: Egipto no solo es una nación real que interactuó con Israel durante los tiempos bíblicos, sino que se utiliza simbólicamente para representar una de las fuerzas de Satanás en la Tierra. Este texto proporciona el calificativo que convierte a una persona o grupo en parte del Egipto espiritual: son aquellos que niegan la existencia o la fe en nuestro Dios Creador.

Esto incluye a los paganos a lo largo de la historia, pero en tiempos más modernos también incluye a los evolucionistas, marxistas, comunistas, humanistas, científicos naturalistas, los que durante la Revolución Francesa adoraron a la diosa de la razón, los del moderno movimiento ecologista que son adoradores de la Tierra actual, y la mayoría de las plataformas y posturas de la izquierda política.

Satanás siempre ha tenido personas y grupos que niegan a Dios y adoran a otra cosa, pero también ha tenido otro grupo que él opone contra los incrédulos: son aquellos que sí creen en el Dios de Abraham, pero que creen que Su ley funciona como la ley humana, y usan el poder del estado, de la ley

y de la fuerza para imponer su religión y creencias en Dios. Este grupo está representado simbólicamente en la Biblia por Babilonia, que en la narrativa bíblica fue la primera nación en tener un código legal: el Código de Hammurabi. Cuando Nabucodonosor vio a los tres jóvenes protegidos por Jesús en el horno de fuego, promulgó una ley que decía que cualquiera que hablara mal de su Dios sería ejecutado.

Ambos grupos son de Satanás, y él busca destruir al tercer grupo en la historia: las personas fieles a Dios. En la historia de Israel registrada en la Escritura, Satanás intentó seducir a los fieles con el paganismo, y a menudo tuvo éxito. Hoy en día, continúa seduciendo a las personas con formas modernas de impiedad: evolucionismo, etc.

Satanás, una vez que asegura a las personas en su bando haciéndolas creer en la impiedad, las inspira con pensamientos cada vez más distorsionados y delirantes. Al rechazar a Dios, pierden la conexión con la fuente de la verdad y, por tanto, carecen de la capacidad basada en la realidad para discernir la verdad. Toman hechos y los tergiversan a través de narrativas falsas que encajan con sus suposiciones y prejuicios erróneos. Debido a que sus espíritus están controlados por el miedo y el egoísmo, son más sensibles a las influencias e interpretaciones demoníacas, mientras que se vuelven insensibles al Espíritu Santo que han rechazado. Por lo tanto, no pueden tener paz genuina ni salud mental verdadera. Buscan consolarse de maneras desadaptativas: buscando placer, adrenalina...

Una de esas maneras desadaptativas que los impíos usan —incluyendo a los impíos dentro de la iglesia que afirman creer en Dios— es que cuando experimentan la agitación emocional y mental que causa el pecado (miedo, culpa, sentimientos de inadecuación, falta de paz interna), en vez de acudir a Dios para nacer de nuevo, proyectan sus propias inseguridades e

insatisfacciones sobre los demás. Culpan a otros por sus sentimientos internos y falta de paz, exigen que otros los afirmen, los apoyen, les digan que están bien en sus elecciones de vida impías y disfuncionales; y si no reciben esa validación externa, acusan y atacan a quienes se niegan a complacer sus demandas.

Satanás usa a estas almas confundidas y heridas para explotar y manipular a otros mediante la intimidación, el miedo, la compasión, la amenaza—todo diseñado para lograr que los que aún no están en su campamento se rindan, acepten, participen y practiquen sus métodos que niegan la realidad, la verdad y el amor.

Pero este método de vida es una violación de las leyes de la verdad, del amor y de la libertad. Aquellos en la izquierda impía promueven fantasías que contradicen la verdad objetiva, como por ejemplo:

- no hay Dios; evolucionamos del lodo
- no existen hombre y mujer; el género es solo una construcción mental
- la farsa del cambio climático, diseñada para crear miedo y explotar
- la mentira de que las personas son buenas o malas según el color de su piel
- los disturbios, incendios, saqueos de tiendas son “pacíficos”, pero no usar los pronombres correctos es “violencia”
- la farsa del COVID (y por farsa no se niega el virus en sí, sino las siguientes mentiras):
 1. que fue un virus natural de un mercado húmedo y no una mutación de laboratorio
 2. que las mascarillas detenían el contagio
 3. que las inyecciones experimentales de ARN eran seguras
 4. que otorgaban inmunidad

5. que tres pies de distancia ofrecían protección
 6. que los niños sanos estaban en riesgo grave
 7. que el COVID era más peligroso que la gripe común
 8. que la inmunidad natural no servía
- ...y muchas más mentiras.

Todas estas mentiras y farsas son promovidas por la izquierda para incitar al miedo, lograr que las personas entreguen su pensamiento a “autoridades” y renuncien a sus libertades para que quienes controlan el gobierno puedan determinar la ortodoxia social, de modo que estas almas impías se sientan seguras en sus estilos de vida destructivos.

LUNES

La lección dirige nuestra atención a los eventos de Éxodo 5:

Entonces dijeron: «El Dios de los hebreos se ha encontrado con nosotros. Déjanos hacer un viaje de tres días al desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios; de lo contrario, Él podría castigarnos con plagas o con la espada». Pero el rey de Egipto respondió: «Moisés y Aarón, ¿por qué alejan al pueblo de su labor? ¡Vuelvan a su trabajo!»

Y añadió el faraón: «¡La gente del país ya es demasiada, y ustedes los distraen del trabajo!»

Ese mismo día, el faraón dio esta orden a los capataces y jefes encargados del pueblo:

«Ya no darán paja al pueblo para hacer ladrillos, como antes. Que ellos mismos recojan la paja. Pero exijanles la misma cantidad de ladrillos que antes; no les reduzcan la cuota. Son unos ociosos, por eso gritan:

“Queremos ir a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.” Háganles trabajar más

duro y manténganlos ocupados; así no prestarán atención a esas mentiras.»

– Éxodo 5:3–9, NVI84.

¿Qué lecciones podemos aprender de estos eventos?

Primero, creo que estos eventos son históricos, ocurrieron realmente tal como están descritos, y Dios los hizo registrar en las Escrituras para enseñarnos lecciones importantes. ¿Qué debemos aprender?

¿Cuál es la dinámica aquí?

En este primer encuentro con el faraón, ¿presenta Moisés una exigencia para liberar al pueblo? ¿Amenazan Moisés y Aarón a Egipto o al faraón diciendo que sufrirán plagas si no los dejan ir?

¿O está ocurriendo otra cosa? ¿Qué es?

Ellos presentan su deber hacia Dios y solicitan libertad religiosa—que se permita al pueblo adorar a Dios conforme a los dictados de su conciencia y cumplir con su deber hacia Él.

¿Llamaron Moisés o Aarón al faraón a adorar a Yahvé? ¿Afirmaron que los dioses de Egipto eran falsos? ¿Hicieron alguna petición que estuviera fuera del dominio o capacidad de un gobernante terrenal? No.

¿Cómo respondió el faraón y qué revela eso?

El faraón demuestra varias cosas:

- **No valora a los seres humanos como creados a imagen de Dios**, sino que los ve como un recurso, una mercancía que sirve para fortalecer el poder del Estado.

- *Esto es exactamente como el marxismo y el comunismo ven a las personas.* En esas filosofías, todo pertenece al Estado, no existe Dios, y la gente solo tiene valor en la medida que contribuye al Estado. Si no pueden contribuir, se les elimina, lo cual ocurre en todos los países comunistas. ¿Por qué? Porque negar a Dios elimina la influencia del Espíritu Santo en los corazones, y el miedo y el egoísmo toman mayor control, haciendo que las personas se alineen más con Satanás y sus fuerzas, siendo más fácilmente influenciables para cumplir sus metas: destruir la imagen de Dios en la humanidad.
- El faraón **no cree en la existencia del Dios del cielo** y por eso piensa que Moisés y Aarón están mintiendo. Pero en realidad, él es quien está engañado, creyendo mentiras. Esto es un modelo perfecto de todas las fuerzas impías a lo largo de la historia que acusan a los adoradores de Dios de ser ignorantes o supersticiosos.
- El faraón, separado de Dios por su creencia en mentiras e idolatría, **inspirado por demonios**, no tiene amor en su corazón. No entiende ni aprecia las leyes de la verdad, el amor o la libertad. Pero sí comprende la ley del pecado y la muerte: el egoísmo y el miedo. Por eso, ve esta petición como una amenaza contra él, su poder, su nación, y responde imponiendo nuevas leyes con castigos severos, con la intención de aumentar el estrés y el miedo en los hebreos para intimidarlos y hacer que se vuelvan contra Moisés y Aarón—y, finalmente, contra Dios—al tratar de protegerse a sí mismos con acciones que buscan aliviar su situación, pero que en realidad son evidencia de desconfianza hacia Dios.

¿Vemos esta misma dinámica en la sociedad actual?

Cuando surgen voces que claman por la restauración de libertades, por la

libertad de expresión, de culto, de establecer límites saludables, los impíos responden con actos diseñados para generar miedo y presión: disturbios, incendios, bloqueos, amenazas de muerte, cancelaciones, amenazas de despido... todo con la intención de hacer retroceder a los que defienden la verdad y el amor.

¿Cómo respondieron los líderes hebreos al edicto del faraón? ¿Qué le dijeron a Moisés y Aarón?

“Los capataces israelitas se dieron cuenta de que estaban en problemas cuando les dijeron: ‘No se reducirá la cantidad de ladrillos que deben producir cada día.’

Al salir del palacio del faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los esperaban, y les dijeron:

‘¡Que el SEÑOR los examine y los juzgue! ¡Nos han hecho quedar mal ante el faraón y sus funcionarios! ¡Ustedes les han puesto una espada en la mano para que nos maten!’”

– Éxodo 5:19–21, NVI84.

¿Agradecieron los capataces a Moisés y Aarón? ¿Ejercieron fe en Dios y lo alabaron sabiendo que Él estaba obrando activamente para confrontar el mal y liberarlos?

¿O se enfocaron en las amenazas, en las exigencias malvadas, en el poder de los impíos y en sí mismos, y por eso se llenaron de temor y angustia, y en lugar de confiar en Dios se volvieron contra Sus representantes y los acusaron de empeorar sus vidas?

¿Vemos esta dinámica en nuestra sociedad hoy?

Yo la vi durante la pandemia de COVID, cuando las voces que hablaban de verdad, amor y libertad fueron atacadas por su propia gente y por sus

iglesias, y fueron acusadas de querer propagar la muerte o de hacer la vida más difícil para los demás.

También lo veo cuando expongo las manipulaciones mentales del pensamiento “woke” moderno en temas como el clima o el género. Algunas personas me escriben diciendo que estoy haciendo la vida más difícil. Pero no: hablamos la verdad con amor y dejamos a otros libres para decidir. En ninguno de mis escritos o conferencias he llamado a restringir las libertades religiosas o civiles de otros, ni a violar las leyes de diseño de Dios en el trato hacia los demás. Siempre promuevo los principios de Dios y expongo la corrupción que busca llenar los corazones con mentiras, miedo y egoísmo.

MARTES

Después de que el pueblo acusara a Moisés y Aarón de empeorar la situación, Moisés acude a Dios, y leemos esto al final del capítulo 5 de Éxodo:

Moisés volvió al SEÑOR y dijo:

–SEÑOR, ¿por qué tratas tan mal a este pueblo? ¿Para esto me enviaste?

Desde que fui al faraón para hablarle en tu nombre, él ha maltratado a este pueblo, ¡y tú no has hecho nada por liberarlo!

– Éxodo 5:22-23, NVI84.

¿Qué percibes en estas palabras? ¿Está Moisés acusando a Dios de traer problemas sobre el pueblo?

Observa esto detenidamente:

“Moisés volvió al SEÑOR y dijo: ‘SEÑOR, ¿por qué tratas tan mal a este pueblo? ¿Para esto me enviaste? Desde que fui al faraón para hablarle en tu

nombre, él ha maltratado a este pueblo, ¡y tú no has hecho nada por liberarlo!” – Éxodo 5:22-23, NVI84 (énfasis añadido).

Moisés no está acusando a Dios de causar el maltrato directamente, ya que **reconoce claramente que el que ha traído sufrimiento es el faraón.**

Entonces, ¿qué significa Moisés con la expresión “por qué tratas tan mal a este pueblo”?

Este punto es importante en varios niveles. Primero, al leer la Escritura, es importante **no sacar frases o versículos fuera de contexto** para formar doctrinas. Si se extraen frases aisladas, se pueden construir todo tipo de ideas falsas. Este pasaje es uno de los que fácilmente se puede malinterpretar.

Lo que se está describiendo aquí es cómo **funciona la realidad**, cómo funcionan las **leyes de diseño**.

En este texto, Moisés **reconoce que Dios tomó una acción:** enviar a Moisés y Aarón con un mensaje para el faraón. Si Dios no hubiese enviado ese mensaje, el faraón no tendría que considerar ni decidir nada sobre él. Por tanto, Moisés entiende que Dios **provocó los eventos** al presentarle un llamado moral a un gobernante impío.

Pero también reconoce que la respuesta del faraón **es responsabilidad del faraón**, y que Dios no está utilizando Su poder para forzar al faraón a actuar de esa manera. Moisés comprende la realidad, cómo funciona el amor y la libertad, y que las personas tienen verdadera libertad para decidir. Él comprende que **Dios hizo una elección, y el faraón respondió con otra.** Ahora, Moisés clama a Dios para que actúe y supere el rechazo del faraón.

Sin embargo, muchos –que no comprenden las leyes de diseño ni cómo funciona la realidad– creen erróneamente que **la ley de Dios funciona**

como la ley humana: un sistema de reglas impuestas que deben cumplirse bajo amenaza de castigo. Esa mentalidad conduce a **la falsa idea de que Dios usa su soberanía para forzar resultados.** Así leen este texto y piensan que Dios fue quien trajo el sufrimiento sobre Israel.

Esta **misma confusión** es aún más destructiva cuando se aplica al tema de **cómo Dios “endureció el corazón del faraón.”**

Pablo, en Romanos, aborda este mismo malentendido respecto a la ley, al confrontar a los judíos legalistas que creían que Dios **hace que las cosas sucedan** como Él quiere. A lo largo de Romanos, Pablo argumenta que **Dios es Creador**, y que sus leyes están incorporadas en la naturaleza, de modo que los seres humanos están sin excusa (Romanos 1:20). Aquellos que responden a la verdad de Dios revelada en la naturaleza y confían en Él, incluso sin haber recibido las Escrituras, **son salvos** porque tienen la ley escrita en sus corazones (Romanos 2:12).

La salvación es, entonces, **por fe**, no por cumplimiento de reglas o imposición de castigos. Pero los judíos no aceptaban eso: afirmaban que **Dios está en control** y hace lo que quiere. Pablo responde a ese argumento en Romanos 9:

“¿Qué diremos entonces? ¿Es injusto Dios? ¡De ninguna manera! Porque dice a Moisés:

‘Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia, y me compadeceré de quien yo me compadezca.’

Por lo tanto, no depende del deseo ni del esfuerzo humano, sino de la misericordia de Dios.

Pues la Escritura dice al faraón:

‘Te he levantado precisamente para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra.’

Así que Dios tiene misericordia de quien Él quiere tenerla, y endurece a quien Él quiere endurecer.” – Romanos 9:14-18, NVI84.

Lamentablemente, muchos leen esto como si significara que **Dios usó Su poder para quitarle al faraón su libertad de decisión**, forzándolo a tener un corazón endurecido solo para demostrar Su poder.

Pero tal interpretación refleja un pensamiento **basado en leyes impuestas**, y no en **las leyes de diseño de Dios**, y en realidad **mina la confianza en Dios**. ¿Qué esperanza puede tener uno si cree que Dios puede endurecer arbitrariamente el corazón de alguien?

Pero cuando regresamos a la comprensión de las **leyes de diseño**, vemos la belleza de la realidad y del carácter de Dios. Debemos reunir **todas las evidencias bíblicas** antes de formar una conclusión.

La Biblia dice:

“El SEÑOR dijo a Moisés: ‘Cuando regreses a Egipto, asegúrate de hacer delante del faraón todos los milagros que te he dado el poder de realizar. Pero Yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.’” – Éxodo 4:21

“Pero Yo endureceré el corazón del faraón, y aunque multiplique mis señales y prodigios en Egipto, él no les escuchará...” – Éxodo 7:3-4

“El SEÑOR endureció el corazón del faraón y este no escuchó a Moisés y Aarón, tal como el SEÑOR lo había dicho.” – Éxodo 9:12

Así que... ahí está: la Biblia lo dice, yo lo creo, y eso lo resuelve. ¿Verdad?

No.

Si eso fuera literalmente todo, entonces **Satanás tendría razón en sus acusaciones contra Dios**. Pero la Biblia también dice:

“Pero cuando el faraón vio que había alivio, endureció su corazón y no los escuchó...” – Éxodo 8:15

“También en esta ocasión, el faraón endureció su corazón y no dejó salir al pueblo.” – Éxodo 8:32

“El faraón, al ver que cesaron la lluvia, el granizo y el trueno, pecó nuevamente. Él y sus funcionarios endurecieron su corazón.” – Éxodo 9:34-35

Y también leemos:

“El corazón del faraón se endureció y no los escuchó, tal como el SEÑOR lo había dicho.” – Éxodo 7:13

“Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: ‘El corazón del faraón está obstinado; se niega a dejar salir al pueblo.’” – Éxodo 7:14

“Los magos egipcios hicieron lo mismo por sus artes secretas, y el corazón del faraón se endureció.” – Éxodo 7:22

“Los magos dijeron al faraón: ‘¡Esto es el dedo de Dios!’ Pero el corazón del faraón se endureció y no quiso escuchar.” – Éxodo 8:19

Entonces, ¿cuál de estos textos es verdadero?

Todos lo son.

¿Cómo puede ser que **Dios haya endurecido** el corazón del faraón y al mismo tiempo que **el faraón haya endurecido su propio corazón?**

Es la misma dinámica que vemos en la conversación de Moisés con Dios:

“Moisés volvió al SEÑOR y dijo:

–SEÑOR, ¿por qué tratas tan mal a este pueblo? ¿Para esto me enviaste?

Desde que fui al faraón para hablarle en tu nombre, él ha maltratado a este

pueblo, ¡y tú no has hecho nada por liberarlo!”

– Éxodo 5:22–23, NVI84.

Dios toma una acción –gobernando en armonía consigo mismo– que provoca o requiere una respuesta del faraón. En este caso, Dios, como fuente de la verdad, **presenta la verdad repetidamente** al faraón: que los dioses de Egipto son falsos y que Él es el Dios Creador del cielo y de la tierra.

¿Qué provoca la verdad en cada persona cuando la enfrentan?

Una decisión: **creerla y aplicarla o rechazarla y resistirla.**

- Cuando el corazón **acepta, cree y se rinde a la verdad**, se transforma, se renueva, se **ablanda**.
- Pero cuando el corazón **rechaza, resiste o niega la verdad**, se **endurece**.

Estos eventos históricos describen la realidad. Es un **registro preciso** de cómo opera el reino de Dios: mediante **leyes de diseño** como la verdad, el amor y la libertad. Dios, fuente de la verdad, presenta esa verdad al faraón, y lo deja libre para aceptarla o rechazarla.

Cuando el faraón rechaza la verdad, endurece su propio corazón.

Sin embargo, también es cierto que si **la verdad no se le hubiese presentado**, el faraón no habría tenido que tomar decisiones al respecto y su corazón no se habría endurecido **en ese grado**.

Así que también es cierto que **Dios endureció el corazón del faraón** al presentarle la verdad y colocarlo en una posición donde debía tomar una decisión.

Dios no forzó la voluntad del faraón.

El faraón eligió libremente rechazar la verdad, y cuando endureció su

corazón, Dios **utilizó** al faraón como una poderosa demostración de la **futilidad de adorar a dioses falsos**. Las lecciones de Egipto se difundieron por todo el mundo antiguo y la conciencia del Dios verdadero se expandió.

Pero uno podría preguntarse:

Si Dios tiene **conocimiento previo** (que lo tiene), y sabía que el faraón endurecería su corazón al enfrentar la verdad, ¿por qué lo hizo?

¿Acaso no amaba Dios al faraón? ¿Quería que el faraón se perdiera?

Una vez más, pensemos en **la realidad**:

¿Cuál era la **condición real** del faraón? ¿Era un ser sin pecado? No. Era un ser humano pecador, **nacido en pecado y concebido en iniquidad**, como todos desde la caída de Adán.

¿Tenía alguna esperanza de salvación eterna sin la verdad ni sin rendirse a Dios? No.

El faraón estaba en una **condición terminal**, y si Dios **no hacía nada**, el faraón moriría eternamente.

Por lo tanto, la **única esperanza** del faraón era recibir la verdad sobre Dios que Moisés y Aarón le presentaban.

Así que, aunque Dios sabía de antemano lo que el faraón haría, **nunca le negó la oportunidad de decidir**.

La **pérdida eterna del faraón** fue **100% responsabilidad suya**, y los hechos demuestran que **Dios hizo todo lo posible por alcanzarlo para su salvación**, pero el faraón **rechazó todos los llamados** y endureció su propio corazón.

MIÉRCOLES

La lección se enfoca en cómo el pueblo se desanimó, se desalentó y perdió la esperanza debido a la respuesta del faraón. Luego, la lección dice:

Y sin embargo, ¿quién no ha estado en un lugar similar? ¿Quién no se ha sentido en algún momento deprimido, decepcionado, insatisfecho — incluso abandonado por Dios?

¿Recuerdas la historia de Job? ¿Y qué tal Asaf, el salmista que luchó con sus preguntas sobre por qué los impíos prosperan mientras los justos sufren? A pesar de sus luchas, Asaf tiene una de las confesiones de fe más bellas:

“Sin embargo, siempre estoy contigo; tú me tomas de la mano derecha. Me guías con tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, nada quiero en la tierra. Mi carne y mi corazón podrán desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi herencia eterna.”

— Salmo 73:23–26, NVI.

Aprecio sinceramente que la lección cite este salmo, porque el salmista sabe que **Dios está con él**, pero también **reconoce que la liberación de Dios no es necesariamente temporal**. No desea nada en la tierra; comprende que, aunque su cuerpo y su corazón puedan fallar, **Dios es su fortaleza y su porción para siempre**.

Esto es **crítico para el remanente de Dios** a medida que los eventos finales se desarrollan en este planeta. Debemos **despegarnos de todo lo que amamos en este mundo más que a Dios** y establecer a Dios como el centro de nuestro afecto, deseo, amor y confianza —Él debe ser nuestra “perla de gran precio”.

Tenemos que llegar al punto en que **valoremos a Dios y Su reino, sus métodos y principios de verdad, amor y libertad más que a nuestra propia vida**—al grado de que preferiríamos perderlo todo, **incluso nuestra vida**, antes que perder nuestra conexión con Dios. Es decir, preferiríamos perderlo todo antes que **traicionar a Dios** para protegernos o avanzar usando métodos impíos.

No hay nada malo en usar métodos piadosos para protegerse del abuso — por ejemplo, el pueblo de Dios huyó de Jerusalén en el año 70 d.C. para evitar su destrucción.

No hay nada malo en salir del alcance de los abusadores y explotadores, pero **eso es muy diferente a usar los métodos del mundo para formar ejércitos propios con el fin de destruir a los ejércitos del enemigo.**

Apocalipsis describe a este tipo de pueblo fiel con estas palabras:

“Entonces oí una fuerte voz en el cielo que decía:

¡Ha llegado ya la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo!

Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio;

no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte.

Por eso, alégrense ustedes, los cielos, y ustedes que los habitan.

¡Pero ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furia, sabiendo que le queda poco tiempo.”

— Apocalipsis 12:10–12, NVI84.

¿Qué escuchas en esto? ¿Qué significa?

El poder sanador de Dios **ha llegado a Su pueblo**, la verdad de Dios como Creador y el poder de Jesucristo, el Espíritu de Cristo restaurado en la humanidad **ha venido a todos los que confían en Dios**. Hemos sido **recreados en mente y corazón** al recibir la vida de Cristo, simbolizada por la sangre. Esta vida, este nuevo Espíritu, nos da los deseos, motivos y energía animadora de Cristo: **amor y confianza**. Así somos capacitados para vivir en armonía con Dios y Su ley de diseño.

Vencemos por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros, trayéndonos la vida de Cristo, **de modo que ya no es nuestro antiguo yo temeroso el que vive, sino que Cristo vive en nosotros**. Y con corazones renovados que aman a Dios y a Su verdad –revelada por Jesús– vencemos **al dar testimonio de Jesús**, el mismo testimonio que Jesús dio cuando estuvo en la Tierra:

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”

“El Padre y yo somos uno.”

Al saber que **Dios es exactamente como Jesús**, y al haber nacido de nuevo con corazones que aman a Dios y a otros más que a nosotros mismos, **ya no estamos controlados por el espíritu de miedo**, por ese instinto de “supervivencia del más apto” que heredamos de Adán. Por eso, **no amamos nuestras vidas tanto como para evitar la muerte**. No traicionaremos a Jesús ni a Su reino de amor **ni siquiera para salvar nuestra propia vida**.

No, no usaremos el poder del Estado para coaccionar la conciencia de otros,

ni recurriremos a mentiras, propaganda o restricciones de libertades religiosas o civiles para sentirnos seguros.

Preferimos morir antes que adoptar el carácter de Satanás.

Satanás ya no puede hacer acusaciones contra nosotros en el cielo, porque ningún ser en el cielo **crea más sus mentiras** de que la ley de Dios es impuesta, o que el pecado es un problema legal registrado en libros. Todos ahora saben que el pecado es una ruptura del amor y la confianza en Dios dentro del corazón humano, que se manifiesta en síntomas llamados “pecados”. Pero los pecados **no son el problema en sí**, son **los síntomas**, los frutos de la infección de miedo y egoísmo.

Por eso, **en el cielo no les preocupa la contabilidad legal**, les importa que las personas tengan corazones nuevos y espíritus rectos, capaces de **amar y confiar en Dios** y estar dispuestas a sacrificarse por amor a otros.

Pero el resto del mundo –los que no han nacido de nuevo para amar y confiar–, ¡atención!

Satanás viene por ustedes con cada truco y ataque diabólico que posee, y experimentarán más terror, miedo, angustia, y se volverán **cada vez más desesperados por salvarse a sí mismos**, lo cual los llevará a **convertirse en bestias** que usan el poder del Estado para hacer lo que creen correcto, pero que en realidad solo busca **hacerlos sentir seguros** mientras abusan de otros por medio de leyes y coerción.

JUEVES

Moisés se queja nuevamente de que **no es buen orador**, así que Dios le responde:

“Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés:

–Mira, yo te he constituido como Dios para el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.”

– Éxodo 7:1, NVI84.

La lección señala en el quinto párrafo:

Este relato ofrece una excelente definición del papel de un profeta. Un profeta es un portavoz de Dios; es su boca para transmitir e interpretar la palabra de Dios al pueblo. Así como Moisés hablaba con Aarón, y Aarón se lo comunicaba al faraón, así Dios se comunica con un profeta, quien luego proclama la enseñanza de Dios al pueblo. Esto puede suceder verbalmente, en persona, o —como fue lo más común— el profeta recibe el mensaje de Dios y luego lo escribe.

– Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 27.

Este es un excelente punto: la mayoría de las veces, los profetas bíblicos **no están dando visiones del futuro**, ni prediciendo acontecimientos. **Casi siempre** son personas llamadas por Dios para dar un **mensaje oportuno** para el pueblo.

¿Nos dice Dios en algún lugar que **en esta época de la historia** Él tendrá profetas, personas que Él llama para ser **sus portavoces** y entregar Su mensaje final al pueblo actual?

¿Dónde encontramos evidencia de esto? ¿Y quiénes son esas personas?

Hace poco leímos sobre los que vencen al final del tiempo “por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio”—es decir, **son testigos**, dan testimonio de la verdad. Pero hay más evidencias:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro extremos de la tierra, que contenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Luego vi a otro ángel que subía desde el oriente con el sello del Dios

viviente. Gritó con fuerte voz a los cuatro ángeles a quienes se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar:

–No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos puesto un sello en la frente de los siervos de nuestro Dios.”

– Apocalipsis 7:1-3.

Y en toda la Escritura, los siervos de Dios **son llamados Sus profetas**:

“El SEÑOR advirtió a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y videntes:

‘Apártense de sus malos caminos. Obedezcan mis mandamientos y decretos, conforme a toda la Ley que ordené a sus antepasados y que les entregué por medio de mis siervos los profetas.’”

– 2 Reyes 17:13, NVI84 (énfasis añadido).

Además:

“Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Sus hijos e hijas profetizarán, los ancianos tendrán sueños, y los jóvenes, visiones.”

– Joel 2:28, NVI84.

“Voy a enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del SEÑOR, grande y terrible.

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres.”

– Malaquías 4:5-6.

¿Y qué enfrentó Elías?

La **adoración a Baal**.

¿Y qué era la adoración a Baal?

Baal era una **falsificación del verdadero Dios**:

- Hijo de El, el dios de la creación, del clima, de la lluvia, el trueno, el relámpago, llamado “el Todopoderoso”.
- Luchaba contra el gran monstruo Leviatán.
- Luchaba contra Mot, el dios de la muerte.
- Y en su lucha con Mot, **Baal muere y resucita** para traer vida a la tierra.

¿Qué hacía falsa la adoración a Baal?

Que Baal era un dios dictador que requería **pagos** para obtener bendiciones y evitar castigos.

Baal se convirtió en:

- **Zeus** para los griegos,
- **Júpiter** para los romanos,
- **Thor** para los nórdicos,
- y **Jesús** para los cristianos que **adoran a un dios dictador**, que requiere el pago de **un sacrificio humano** (la sangre de Jesús) para poder bendecir y no castigar.

Por eso, **Dios tiene un pueblo al final de los tiempos** con el **mensaje de los tres ángeles**, que proclaman **las buenas nuevas eternas** acerca de Dios:

Que Dios **no es como Satanás alega**.

Que Dios es el **Creador del cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua**.

Que **sus leyes son leyes de diseño**, no leyes impuestas.

El mensaje llama a:

Dejar de adorar a un dios dictador, con leyes impuestas como las de las criaturas,

Salir de Babilonia caída,

y volver a adorar a Aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales,

porque **ha llegado el momento para hacer un juicio correcto sobre el carácter de Dios.**

“La hora de su juicio ha llegado.”

¿Quieres ser uno de los portavoces de Dios en el tiempo del fin?

Solo podremos ser **sus portavoces** si estamos **diciendo la verdad sobre Él.**
